AÑO XXIII 20 ABRIL DE 1914 NÚM. 571

LA ACADEMIA CALASANCIA

FUNDADOR: REDMO. P. EDUARDO LLANAS, ESCOLAPIO: CONSULTOR DE LA SAGRADA CONGREGACIÓN DEL ÍNDICE

DE NUESTRO CERTAMEN

Tampoco esta vez podemos satisfacer la natural curiosidad de los interesados.

La celebración del Congreso de Protección a la infancia, que acaba de tener lugar en Madrid, ha obligado al señor Albó a trasladarse a la Corte, para tomar parte activa en las tareas de aquel Congreso, por lo que debió aplazarse de nuevo la reunión del Jurado. Creemos que, sin otro contratiempo, podremos publicar el fallo definitivo en el número de LA ACADEMIA CALASANCIA correspondiente al día 30.

LA REDACCIÓN

LA LÓCURA DE LOS ARMAMENTOS NAVALES

I

De verdadera locura se puede considerar la fiebre, que subiendo de grado cada año que pasa, conducirá a una enorme crisis económica.

Me refiero a la fiebre de los armamentos.

Hay que conocer la historia marítima de ciertas naciones de las atacadas, para ver que esta epidemia, no es reciente, sino que viene desde la aplicación del vapor a la navegación.

Y como sin ella no se podría comprender todo lo que encierra en sí el título que encabeza estas líneas, voy a explicar algo sobre esta historia, pues va subiendo el perfeccionamiento marítimo-guerrero poco a poco, como un niño que crece, y sin que se puedan fijar los escalones.

La locura principal de los armamentos, gira principalmente en rededor de los acorazados; por tanto de la evolución de estos buques es de la que nos vamos a ocupar preferentemente.

Ya los romanos dotaron a sus naves de un fuerte espolón de bronce (1), y recubrieron sus costados con planchas de plomo.

Los normandos en el siglo VII, recubrieron sus buques de hierro, que terminaba por la proa en un espolón.

La goleta *Santa Ana*, de la escuadra de *Andrés Doria*, iba recubierta de plomo.

En tiempo de Napoleón III, se hicieron ya en Francia experiencias, y después de comenzada la guerra de Crimea, el ingeniero Dupuy de Lôme construyó por encargo de este emperador, los cinco primeros acorazados que se llamaron *Devastación, Tonante, Lave, Fondoyante y Congreve*. Estos buques tenían un blindaje de 110 milímetros de espesor, y tuvieron un éxito brillantísimo en el bombardeo de Kinburn (2), en 17 de Enero de 1855.

El mismo ingeniero en vista de esto, construyó al año siguiente la fragata acorazada de hélice *Gloire*, con blindaje de 110 milímetros y disminución hasta 42 en los extremos. Esta coraza, se extendía por debajo de la línea de flotación. Los cañones iban en los costados.

En 1859, las fragatas *Magenta* y *Solferino*, fueron dotadas de un espolón o ariete en la proa.

Este espolón a semejanza del *rostrum*, ya citado de los romanos, servía para embestir, y llegó tal teoría, al extremo de que algnnas naciones como Inglaterra y los Estados Unidos, construyeron buques exprofeso para esta clase de combate.

En *1860*, propuso el capitán Coles, dotar a los buques de combate de torres giratorias blindadas, las cuales llevasen dos cañones de grueso calibre cada una.

La idea del capitán inglés, hizo que los Estados Unidos, construyesen el primer acorazado de torres *Monitor*.

Los costados y la cubierta iban blindadas y para ofrecer el menor blanco posible, sobresalían poquísimo del agua.

No tenían palos y las torres podían apuntar sus cañones a todos lados.

A todas las naciones, les entró la moda de los *monitores*, y construyeron infinidad de buques de esta clase. Pero después de gastar mucho, no les sirvieron para nada, pues no podían ir por alta mar.

Los primeros grandes acorazados construídos por Inglaterra, *Minotaur*, *Agrucourt* y *Nortumberland*, se terminaron de 1864 al 66. Tenían 111 metros de eslora, 10,780 toneladas, blindaje de hierro de 14 centímetros y cañones en las portas.

---

(1) *Rostrum*.
(2) Crimea.

Como se ve, todos los buques citados tenían los cañones laterales. Era efecto esto del modo de combatir rutinario, ya desde la invención y aplicación del cañón a la guerra marítima. Consistía en que los buques de una escuadra, desfilaban en línea ante la escuadra enemiga y se cañoneaban mutuamente.

Pero también la moda se impuso, obligando a cambiar completamente la disposición de la artillería.

En 20 de Julio de 1866, la escuadra austriaca avistó a la italiana mucho más fuerte y numerosa, frente a la isla de Lissa.

Siete fragatas blindadas austriacas, combatieron contra diez italianas.

Se batían, como es de suponer, de costado.

Veía ya muy maltrecha su escuadra el valiente almirante austriaco Tegethoff, cuando mandando poner a su escuadra la proa a la italiana, embistió con su buque insignia, al insignia italiano *Re d'Italia*, echándolo a pique.

Como que la proa y popa era la tradición dejarla casi descubierta acorazando enormemente los costados, fué causa del descalabro esta equivocación.

Inglaterra, tomó buena cuenta de este indirecto aviso, y en el 68, salieron de los astilleros ingleses el acorazado de torres *Monarch*, y en Francia el de casamata *Océan*.

Celosa la orgullosa Albión, lanzó casi al mismo tiempo dos acorazados de casamata: *Hércules* y *Sultán* y luego otros (1).

Los barcos franceses tenían un poderoso armamento y buena cantidad de fuegos, pero su coraza era muy deficiente. Los ingleses eran al contrario.

Los primeros, iban recubiertos completamente, elevándose sobre la placa blindada, la casamata y las torres de barbeta.

Iban también blindados los monitores españoles *Puigcerdá* y *Duque de Tetuán*, de servicio en 1814.

Las fragatas alemanas *Kaiser* y *Deustchland* (Alemania), fueron construídas en este año en Inglaterra. Tenían faja blindada de 254 milímetros y casamata acorazada de 224 milímetros.

En esta época, se empezó a formar la lucha entre el cañón y la coraza. Resultado de esto fué el proteger enormemente ciertas partes, artillar poderosamente el barco, etc., con lo cual se volvió otra vez a los tiempos del combate naval de Lissa.

Inglaterra llevó la batuta en esta discordancia, y mientras gastaba en construir buques, Francia tenía su flota perfectamante artillada y perfectamente acorazada.

Pasó la casamata y vino la ciudadela, nacida en Inglaterra, y de la que pueden considerarse tipos los acorazados *Devastation*, *Tunderer* y el *Inflexible*.

---

(1) Véase ya aquí cómo comienza la lucha por el dominio naval entre las grandes potencias europeas.

El *Devastation*, botado al agua en 1871, lleva en el eje del buque dos torres giratorias.

Las cañoneras de la anterior están a 5'23 metros sobre el agua y las de popa a 4.

Ambas torres se hallan unidas por un reducto blindado, en cuyo interior están las aberturas del servicio del barco.

Su coraza es de 305 milímetros y llega hasta la cubierta que está protegida por tres planchas de hierro de 25 milímetros de espesor cada una.

Por encima de la ciudadela, se eleva una envoltura de chapa de hierro, que recubre las chimeneas y todas las aberturas externas de las cubiertas, formando a modo de caparazón, por encima de la cubierta.

Dos cañones de 10 pulgadas y coraza de dos planchas de 178 milímetros cada una, completan el armamento.

Posee dos hélices, desplaza 9.330 toneladas y es capaz para 1.800 de carbón.

El *Inflexible* (botado en 1876), 11.880 toneladas, blindaje fuerte, pero poco extenso. Dos torres giratorias encima de la ciudadela con dos cañones cada una, de 40'5 y protegidas con dos planchas acorazadas, de 20'3 centímetros.

La coraza máxima, está en la ciudadela, consta de dos planchas de 30'5.

El enorme peso de este blindaje, obligó a dejar sin coraza las dos terceras partes.

Cada torre con su armamento, pesa 762 toneladas.

Lleva una pequeña coraza, que hundiéndose dos metros por bajo la línea de flotación, recubre la *obra viva* y se une con el espolón, al que refuerza.

En Inglaterra desde el *Black Prince*, se construyeron todos los acorazados de hierro.

MARIANO VIADA
Académico Supernumerario

SIENKIEWICZ EN LA PRIMERA FASE DE SU EVOLUCION ARTISTICA (1872 - 1881)

SIENKIEWICZ PESIMISTA

III

¡Qué atractivos tiene para el alma de un polaco la feliz tierra de Washington!

En ella aprendió Kosciusko a luchar por su Patria; hacia ella habían dirigido los ojos todos sus más ilustres poetas como al faro de la libertad y a la estrella de la esperanza; en su seno habían buscado asilo millares y millares de los hijos de Polonia, arrojados de

sus hogares, y junto a las márgenes de sus ríos habían levantado pueblos enteros, a los que, como los antiguos Troyanos, designaban con los nombres de los queridos lugares para excitar siempre con ellos el recuerdo de la dulce Patria.

A este país dirigióse, pues, Sienkiewicz en 1876, buscando acaso inconscientemente, como se ha dicho, un asilo contra el escepticismo de la Europa vieja y degradada. Y cuán favorablemente influyera en la evolución estética de su espíritu esta mutación del medio, nos lo dan a conocer las siguientes Cartas, en que refiere las impresiones del viaje.

Después de haber atravesado entre graciosos episodios el camino que separa Varsovia de la Alemania Occidental, llegó Sienkiewicz a Colonia,

Instalado en el Hotel de «Belle-Vue» acercóse a la ventana de la habitación para contemplar la ciudad.

«Magnífico espectáculo, escribe. «La noche era hermosa y apacible. La luna irradiaba una luz tan clara, que a sus rayos era posible leer. A mis pies se deslizaba el Kin, y sobre el oscuro fondo de su corriente destacábase un pequeño vapor, que lanzaba al aire una lluvia de doradas chispas. Toda la ciudad aparecía tan distinta como si estuviera en la palma de la mano. Distinguíanse con claridad las luces, los grupos escalonados de los edificios, las siluetas de las chimeneas, y sobre todo la soberbia Catedral, que destacando sus torres y cúpulas, aparecía sublime, tranquila, imponente y silenciosa.

A su lado todos los edificios parecían como polluelos que se cobijaban bajo las alas de su poderosa madre.

La luna iluminaba los esbeltos capiteles, y entre los ángulos de las ojivas las sombras luchaban con la luz.

Reflejábase del conjunto cierto misterio, que produce en el alma religioso recogimiento, y da alas a la imaginación. *Los sentimientos religiosos infiltrados con la leche de la madre, aunque aletargados por el estrépito de la vida, despiértanse a la vista de este edificio*, bañado con los rayos de la luna.

Pero su despertar no es tranquilo y dulce, como a la voz de un ángel, tal como se siente en las iglesias de nuestras aldeas, cuando congregados los fieles al caer la tarde, el anciano párroco reza las preces, a las que responden los campesinos, coreados con los agudos chirridos de las golondrinas, que revolotean bajo las bóvedas de la nave.

A la vista de este sublime Templo, al contemplar desde fuera estas bóvedas escalonadas como montañas, no te sientes como hijo perdido y fatigado en la Presencia del Padre, sino como polvo ante la Majestad,

Involuntariamente te viene el pensamiento de que aquí no cabe orar, sino caer de hinojos, entonando el «Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal!..

Y el viajero contemplando ese sublime monumento de los si-

glos pasados, involuntariamente se hace esta pregunta: ¿Y es posible que todo esto que ha sido la fuente de nuestra civilización, la cuna en que se mecieron nuestras grandes Nacionalidades, no haya sido otra cosa, que una enorme superstición, un segundo y triste estadio de la ilusión, como dice Hartman, estadio que sólo hemos pasado para continuar de nuevo la carrera?»

. . . . . .

¡Dignos sentimientos de un alma creyente, sentimientos *infiltrados con la leche de la madre, aunque aletargados por el estrépito de la vida!*

JOSÉ VILLACAMPA, Sch. P.

NOTAS DE ARTE

Los sonetos de Shakespeare en catalán

Es digna de la mayor alabanza la delicadísima labor de nuestro atildado poeta, D. Magín Morera y Galicia, traduciendo al idioma de Verdaguer y Maragall los delicados y tan discutidos sonetos del inmortal dramaturgo inglés.

Están reunidos en un pequeño volumen, pulcramente editado por la acreditada casa impresora, Oliva, de Villanueva y Geltrú. La presente colección consta de 56 sonetos, escrupulosamente elegidos, por lo que el autor la denomina *Selecta*.

De ellos hay 24 publicados en una primera edición.

Queriendo honrar con la publicación de alguno de ellos nuestra modesta REVISTA, no hemos sabido decidirnos, pues todos los encontramos mejores, por lo que hemos tomado al azar entre sus páginas el siguiente, señalado en la *Selecta* con el número XXIX.

Quan, del viure i dels homes aborrit,
me planyo a soles de mon pobre estat,
i al cel endresso mon inútil crit,
i, coneixent-me malehesc mon fat,

vull semblar-me al que espera més que jo,
ser com éll, tindre amics que'm facin fort,
i, descontent de mon cabal millô,
d'aquést envejo l'art, d'aquéll la sort.

Mes si un moment, de menys preuar-me a punt,
penso en tu, el cor se m'alça, i exultant,
com alosa a trenc d'auba, volo amunt,
i a la porta del cel enlairo un cant.

Soc tan ric, amor meu, quan sento així,
que'ls reis son pobres comparats amb mi.

La colección trae un prólogo muy interesante sobre las varias

agrupaciones que de los sonetos shakespearianos se han hecho y acerca las personas a las que fueron dedicados.

Termina la obrita con un apéndice que viene a ser el prólogo que acompañaba a la primera traduccióa de 24 sonetos y que el autor ha involucrado en los 56 de que consta la presente.

Exposición Llaverías

Paisajes y costumbres de Ibiza nos presenta en su recién-cerrada exposición de la Casa Esteva el reputado acuarelista Sr. Llaverías.

Hasta veintiocho notabilísimas acuarelas reunió en el Salón Esteva, todas ellas de brillante colorido y de fina entonación, con efectos de luz sorprendentes, sin violentar las tintas, antes dando al paisaje una tonalidad delicada, que siendo varia en cada una de las acuarelas, produce una gratísima sensación en el ánimo del visitante.

Obsérvase además en esta Exposición que el artista ha hecho gala de una simplicidad admirable, que revela un dominio absoluto de la técnica, cualidad, por otra parte importantísima, por lo que a la acuarela se refiere.

Algunos han querido observar un defecto en la introducción de la figura en las magníficas acuarelas del Sr. Llaverías.

Aunque el temperamento del eminente colorista encuentra su mayor placer en reproducir magistralmente los grandes espectáculos naturales, en que la belleza suele presentarse a los ojos del artista en toda su espléndida desnudez, no se le puede negar el derecho de introducir en sus cuadros la figura humana, no precisamente como elemento constructivo, sino tan sólo como una nota de color, como rasgo pintoresco de las costumbre de un pueblo o tal vez como un signo revelador de un tipo étnico.

Y que este haya sido el intento de Llaverías parece probarlo esa misma incorrección que algunos han notado en las figuras, incorrección que nosotros juzgamos pasajera y quizás voluntaria, a fin de no distraer la atención del observador del conjunto de la obra.

De esta clase de pinturas sobresalen a nuestro entender: *Terrat ivicenc* (hora baixa), de finísima entonación; *Ça caleta,* bellísima muestra de la manera de ver y de sentir, típica del delicado artista; *De ses murades*, de muy difícil construcción.

Nada diremos de las pinturas al óleo, que, en número de nueve, expone el Sr. Llaverías, porque revelan por otro modo de expresión las envidiables dotes de colorista que han hecho famoso en el mundo del arte el nombre de Llaverías.

De estas pinturas, las que más han llamado nuestra atención y de las que hemos oído más calurosos elogios son: *El «Rastrillo», Mercat* y *Ebussus.*

CLAUDIO VIDAL Y CORTADA.

REALIDAD DE LEYENDA

Al buen amigo Gabriel Quadreny

I

Después que se hubieron marchado todos los amigos, muchachos alegres que en vano querían mostrarse pesarosos y contristados ante lo fatal e inevitable, Lázaro, el camarada fiel, el buen compañero, volvió de nuevo a la alcoba en donde, sentado en una butaca gris, ese gris melancólico de los poetas, estaba el pobre moribundo.

Al mirarle de nuevo, por centésima vez quizá en aquella tarde, grisácea también como la butaca de su amigo, tarde novembrina, pensó que los compañeros tenían razón, que *aquello se iba*. ¡Pobre Enrique!

Y no se podían alimentar quiméricas esperanzas, vanas ilusiones; el mal era incurable. Bien claro lo había dicho el médico,—un médico muy joven que cuando Enrique gozaba de buena salud formaba también parte de la *peña*, de aquella *peña* de jóvenes atolondrados y locos,—que quizás aquella noche fuera la última.

Por la tarde se le habían administrado al enfermo los últimos sacramentos a petición propia, que no desconocía el pobre la gravedad de su estado. Llenóse el cuarto,—aquel cuarto desordenado de poeta en el que Enrique tantas horas había pasado ensuciando cuartillas, reflejo fiel de su alma,—de vecinas rezadoras y de algunos amigos, de los pocos que durante su enfermedad se habían acordado de él.

Marchóse el viático, las vecinas fueron perdiéndose como fantasmas por la oscuridad del corredor,—un corredor largo y estrecho; los amigos se marcharon todos, quedando solo con el enfermo, Lázaro, el fiel, el constante, igual en las alegrías que en los pesares, siempre al lado de Enrique, del amigo de la infancia, del hermano, casi.

En la alcoba parecía ya respirarse el aire frío de la muerte, como si hubiesen llegado sus mensajeras con las primeras penumbras de la noche.

Lázaro, sentóse al lado de su amigo, que sombrío y callado parecía rememorar en aquellos instantes postreros todos sus pesares, todas sus desdichas, todas sus pasadas ilusiones.

—Ya lo ves, Lázaro,—dijo con voz queda, muy queda, imperceptible casi—todo se concluyó.

—Eh! ¿quieres callarte? vas a sanar, Pepín lo ha dicho.

—Qué sabe Pepín de mi enfermedad, si no se estudia en las facultades, si no se menciona en los libros de texto. Yo te agradezco, Lázaro, te agradezco mucho tu buena voluntad, pero tú que me has dicho la verdad toda la vida, no quieras mentirme en la suprema hora de las verdades.

Hubo un silencio, interrumpido por la sirena de una fábrica

próxima que con un silbido agudo y estridente anunciaba a los obreros la hora de finalizar la cotidiana tarea, la monótona tarea. Lázaro sacóse el pañuelo del bolsillo y fingiendo sonarse, se secó una lágrima pequeña, muy pequeña que quería resbalar por su mejilla, pero amarga, muy amarga. Enrique lo notó, pareció que con la enfermedad se había tornado más sagaz, y sonrió triste, escépticamente.

—No finjas sonarte, llora, Lázaro, llora; serás tú el único que llorarás mi muerte y bien poca cosa llorarás por cierto. ¿Quién soy yo? ¿quién he sido? un fracasado, un visionario, un soñador. He soñado toda la vida, he pasado mis horas juveniles apartado de la realidad, buscando, loco, un ideal imposible; he soñado, he soñado mucho, mi vida ha sido un sueño, lo que dijo el clásico.

—Todas las vidas son un sueño.

—Todas no, hay ser incapaz hasta de soñar, sumido por completo en el mercantilismo, en el vil metal que se enseñorea de él como lepra rabiosa, el poeta sí, el poeta sueña y la muerte es el despertar, triste o alegre, según el sueño...

La muerte del poeta es despertar de un sueño... mira cómo podría escribir mi último verso; te lo dedico, Lázaro, es el último, es el verso de un poeta moribundo.

Y alargando el brazo hasta la desordenada mesa de trabajo, llena de libracos polvorientos, destellos del humano genio (Romancero, Quijote, Celestina) amontonados unos sobre otros, cogió una cuartilla de papel y con tembloroso pulso, escribió en ella el verso que llamó el último:

La muerte del poeta es despertar de un sueño
Que alimentó su vida con aciaga ilusión;
Sueño ha sido la gloria; sueño ha sido el triunfo,
Quizá también fué un sueño su loca inspiración.

—Toma, Lázaro, guárdalos son los últimos, los últimos...

Un acceso de tos seca y fuerte le interrumpió. Lázaro se levantó apresurado, solícito, cariñosamente y con el cariño de una madre, de aquella madre que Enrique jamás había conocido, le dió una cucharada de un jarabe negro y viscoso que Pepín había recetado.

—Cállate, no te fatigues, obligarásme a marchar, así tendrás que callarte. ¿Te quieres acostar?

—No, la cama no, me ahogo en ella. Déjame hablar, es tan dulce, tan dulce volver la vista hacia atrás en estos postreros instantes, contemplar nuestro pasado, esa línea torcida y sinuosa de todos los hombres, nuestros engaños, nuestros errores.

—¡Pobre Enrique! Confundes lastimosamente los dos términos, tus sinuosidades en esa línea de que hablas, tus alejamientos de la normal, han sido errores, no engaños. Soñaste con la redención de mujeres impuras, sin ver que aquella que en el fango nada, al tenderle la mano generosa no la podrás salvar y ella te arrastrará a ti...

soñaste con un mundo ideal, de nada desconfiaste; creiste que todos eran como tú, honrados y nobles, buenos y generosos, y has sido engañado por los hombres, lobos hambrientos que en vez de aullar hablan... soñaste en tus poesías, creiste ser comprendido por todos y al mostrarte cuál eras, en premio de tu franqueza, has merecido solamente que los despojados de todo sentimiento, te señalaran burlonamente, te tomasen por un nuevo hidalgo manchego... pero todo ello han sido errores, no engaños, y de todos podrías alcanzar la verdad.

Iba a contestar Enrique, pero un nuevo acceso de tos más seco y más agudo que el anterior, hizo tambalear su cuerpo, abalanzarse y caer de la butaca, al mismo tiempo que un vómito de sangre manchaba el suelo y las ropas del poeta tiñéndolas de rojo carmín. Lázaro levantó a Enrique y le acostó en su cama de soltero, toda blanca, de una blancura nívea, cual la sagrada hostia que horas antes con tanto fervor solicitara.

Llegó la noche; la alcoba del enfermo, quedó oscura y triste, Enrique entornados los ojos parecía dormir y Lázaro sentado a los pies de la cama, cual perro fiel, recordaba las palabras de su amigo.

La luz de las casas vecinas, que por la ventana entraba oscilante y temblorosa proyectaba en la pared su silueta, una silueta larga y delgada que llegaba hasta el techo y le daba proporciones de monstruo, de fantasma.

Por fin llegó Pepín, médico joven recién salido de las aulas universitarias que habiendo concluído su guardia en la clínica de don Manuel, su antiguo catedrático, venía para ver si *su ciencia* podía hacer algo en favor de su amigo.

***

A pesar de los pesimismos de Pepín, el enfermo pasó la noche tranquila, reposadamente, sin accesos de tos, ni vómitos de sangre, nada de lo que el joven médico había presagiado. Y al amanecer del nuevo día, al entrar los primeros rayos de sol novembrino por la ventana de la alcoba, la esperanza y la fe reflejábase en el semblante de todos; Pepín se mostraba más optimista; Lázaro, más alegre, Enrique, menos escéptico que el día anterior, aquel día otoñal, gris y triste. La mejoría fué acentuándose más y más sin que el saber de los médicos fuese suficiente para explicársela.

Un día D. Manuel, el viejo catedrático que suplicado por Pepín visitó a Enrique, dijo a éste:

—Lo que a usted le ha sucedido es incomprensible, y nosotros, los pobres médicos que tan engreídos nos hallamos con nuestra ciencia y con nuestro saber, hemos de considerarlo como milagro divino, que sólo el divino milagro pudo a usted salvarle. La naturaleza nos ha enseñado el camino, sigamos, pues, la ruta indicada; dentro unos días abandona usted la ciudad y a respirar el aire puro montañés, el resinoso olor de los bosques, levantarse y acostarse con el sol, dormir mucho, leer poco y no escribir nada, ya lo sabe.

Y Enrique siguiendo los consejos del viejo doctor, preparó sus bagajes y emprendió el ordenado viaje, hacia otro sol más cálido y más benigno, hacia otros aires más puros, hacia su tierra de promisión.

Un abrazo fraternal, cariñosísimo de los dos amigos, el silbar de la locomotora, el ir y venir de los viajeros, las voces de los empleados y la pesada mole emblema del progreso que empieza a caminar lenta, perezosamente...

FRANCISCO SALA ROVIRA,
Secretario del cuerpo de Redacción.

(Concluirá).

LA ALEGRIA DE PARIS

Es una alegría falsa, deslumbrante que reverbera trágicamente en las pupilas sin brillo del vicioso, y calladamente, resignadamente en las cabecitas locuelas de estas muchachas gentiles que se cruzan con ellos cuando corretean por la Paix para no llegar tarde al taller donde les esperan una maestra tirana, diez horas de trabajo y tres francos.

Es esta alegría parisina por cuya sonrisa se cruzan mares y se huellan tierras, un aguafuerte indefinido cuyo marco de oro está manchado de sangre y que se goza en engarzar al grito de la pasión que se desboca y que se mata, las lagrimitas de un chicuelo que desde la buhardilla se aturde mirando el caserío inmenso, a cuya entraña fué papá a arrancar un trozo de pan.

La alegría de París es algo monstruoso que vive removiendo limo para que flote cieno. Es la carcajada de la desesperación, del ansia de impresiones fuertes, porque en el cerebro se solidificó la materia gris y en el alma florecieron callos.

En Montmartre, en el corazón del París canallesco, donde el honor es una bella metáfora y el metal una abrumante realidad en cuyo torno giran hombres e ideas, hay un sencillo tenducho de antigüedades en que las casacas y los lienzos se pudren lastimosamente a pesar de todo su mérito indiscutible. El anticuario llora su ruína y sus ojillos grises y vocingleros en cuyo fondo brilla una llamita de rebeldía, insultan a otra tienda amplia, lujosa, rebosante de luz y parroquianos que desde enfrente le abofetea constantemente.

El anticuario tiene en su escaparate una virgen y un breviario, la tienda lujosa vende postizos de mujer.

La tenducha es la ruína de lo que vale, de lo que se respeta sin negarle mérito pero, que debe desaparecer antes que se hunda porque en alas de la alegría parisina llegan nuevas tiendas, nuevos caprichos, nuevas degeneraciones, a quienes molesta que interrumpa su locura un grito de sensatez que puede ser un aviso.

Y cuando la alegría de París, puesto el sol, invade Montmartre y los carruajes se cruzan en tráfico ensordecedor, cuando las midinetes sonríen picarescas y los bohemios dan, en lo alto de sus bal-

cones, tiza a sus cuellos para restaurar su blancura y de la ciudad gigante llega la ola enorme, monstruosa, avasallante de la noche primaveral, la tenducha del anticuario parece mucho más pequeña, mucho más pobretona, y su lucecilla de gas no alumbra porque del boulevard asalta a la tienda un haz de luces policromas que la iluminan toda, hasta las junturas de los rincones, descubriendo sus lacias, removiendo sus arañas, despejando la incógnita que antes protegía la sombra maliciosa del candil.

El anticuario llora su ruína y cuenta al cronista que morirá con su tienda. En ella luchó, en ella rió mucho, mucho, cuando sus veintitantos años repiqueteaban impacientes en la puerta del París soñado que bien pronto le mostró su falsía.

París no es el cerebro de Europa, es su médula.

Y con la sombra del anticuario, con la ruína de su tierra y con la alegría de París que mata y engendra, el cronista ha compuesto un aguafuerte que reputa como su mejor recuerdo de la ciudad-luz.

Son todo ello simbolismos que va aplastando poco a poco, lentamente el tiempo. El anticuario morirá, la tienda morirá, la alegría morirá para que les suceda otro anticuario que hoy se cree eternalmente joven, otra tienda que hoy asesinó a su vecina con los colores chillones de su muestra y otra alegría que será más sarcástica, más falsa.....

París. París no puede conocerse en su alegría; la alegría de París es el papel de seda que lo envuelve, el París verdad está en el taller, en la Paix que recorren las flores propicias a la tisis que luchan diez horas de tiranía por tres francos; el París verdad está en las manchas de sangre del marco de oro que limita el cuadro fantástico de su alegría.

Y ese Paris verdad, es muy triste, es muy vulgar. A mí me hace el efecto de esos grandes *clowns* que cruzaron la vida haciendo reir a carcajadas y fueron por fin melancólicos, solitarios, hastiados de todo a romperse el cráneo bajo un ciprés, cuando más allá, en la pista, flotaba aún la alegría de sus triunfos.

París es este chicuelo que desde su buhardilla se aturde mirando al caserío inmenso a cuya entraña fué papá a arrancar un trozo de pan bajo las llantas engomadas del automóvil de una mujer de lujo.

P. VILA SAN-JUAN
Académico Correspondiente.

París-Abril-914.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

El problema social y la democracia cristiana, por D. Manuel de Burgos y Mazo. Tomo I. Un volumen de 15 $^1/_2 \times 23\ ^1/_2$. de XVI - 703 páginas. En rústica, 7 ptas.; encuadernado en tela inglesa, 9 ptas. Luis Gili, editor, Clarís, 82. Barcelona.

La primera impresión que se siente ante esta obra en perspectiva, es de estupor. Porque la obra cuyo título encabeza estas líneas, tiene todas las trazas de ser una verdadera biblioteca de cuestiones sociales. Constará de tres partes y cada parte de varios tomos, siendo el plan del autor estudiar el problema social en todas sus fases de lugar y tiempo, para concluir que no es posible encontrar su resolución fuera del orden cristiano.

Este primer tomo es prenda de lo que será la obra en definitiva del señor de Burgos.

El Sr. Dato, tan ventajosamente conocido por sus profundos estudios sociológicos, ha puesto a esta obra un interesante prólogo, en el que, tomando pie de algunas ideas vertidas por el autor, analiza las doctrinas socialistas en sus relaciones con la legislación y afirma que la obra prologada es de crítica socialista, colmándola de elogios.

No es posible hacer un juicio completo de la obra a pesar de conocer el plan y de estar seguros de la solvencia de su autor, por lo cual nos ceñiremos a acusar recibo de este primer tomo y a ponderar la importancia a todas luces trascendental de la publicación de esta obra, mucho más si se tiene en cuenta el precio relativamente módico fijado al presente tomo por su editor, D. Luis Gili.

La Maestra cristiana, por el P. Ramón Ruíz Amado, S. J. Un tomito en 16.° 15 × cms., de XII y 396 páginas. Encuadernado en tela, 2'60 fr. B. Herder, editor. Friburgo de Brisgovia. (Alemania).

El infatigable jesuita nos ofrece un nuevo libro, consagrado, como casi todos los suyos, al magno problema de la educación.

En el presente, *La Maestra cristiana*, se va desarrollando con facilidad y soltura todo un plan de educación religiosa para niñas, constituyendo un precioso vademecum de toda maestra o institutriz católica cuidadora del cumplimiento de sus sacrosantos deberes.

Está el libro dividido en dos partes: en la primera se desarrolla un plan puramente educativo y en la segunda un plan de prácticas de piedad que han de integrar aquella obra educativa. Va un apéndice con varias devociones y oraciones. La casa Herder de Friburgo de Brisgovia (Alemania), presenta el libro con la pulcritud y elegancia características en ella.

Pastoral sobre la doctrina de la Iglesia acerca del préstamo, por el doctor D. Antolín López Peláez, Arzobispo de Tarragona. Tipografía Fr. Arís. Tarragona.

Magnífica exposición de la idea cristiana respecto del estado actual de la prestación es la de la reciente pastoral del nuevo Arzobispo de Tarragona. El Dr. López Peláez estudia el carácter del préstamo a la luz de las leyes eclesiásticas y con el nivel de la justicia, haciendo ver claramente la razón del interés y condenando la usura que es, según el sapientísimo León XIII en su encíclica *Rerum novarum*, una de las principales causas de la cuestión social.

Es un trabajo sumamente interesante, escrito con pulcritud de estilo, utilísimo al clero en su ministerio de confesor, predicador y consejero, y no menos útil a todos los cristianos seglares, para los que la presente Pastoral será un guía prudente y franco.

El camí de la grandesa. Pastoral del Excmo. Sr. Dr. D. José Torras y Bages, Obispo de Vich. Imprenta de Luciano Anglada. Vich.

Inútil es ponderar la importancia, el interés y el valor teológico y ético que revisten tadas las Pastorales de ese varón admirablemente apostólico, que se

llama Dr. Torras y Bages. Obispo de Vich. Inútil, por lo tanto, enaltecer su última Pastoral *El camí de la grandesa*. Empieza el gran doctor sentando una premisa evidente. «Hay en nuestro corazón de hombre un instinto de grandeza y de felicidad, que es como el móvil de todas nuestras acciones.»

«El móvil es siempre el mismo, dice, pero son muy diferentes las acciones en todos los hombres.» Y este móvil siempre uno, siempre idéntico a sí mismo es otra prueba de la unidad humana, de que todos los hombres tienen un orígen común.

El pecado original desvirtuó el ideal de grandeza y así los hombres van perdidos en este punto, colocando cada uno este ideal en lo que tiende a satisfacer sus instintos o en lo que está más en relación con su modo de ser y de vivir.

La única grandeza es la espiritual, y esta es la grandeza que los hombres no saben apreciar, porque son seducidos por las cosas exteriores, que según ellos, aumentan en mérito personal.

Jesucristo vino a mostrarnos la verdadera grandeza y a señalarnos su camino y desde las alturas de su autoridad nos llama para que sigamos este camino, que es el mismo que El siguió para llegar a la gloria de su Padre.

Imposible seguir aduciendo citas y más citas de esta magnífica Pastoral, porque deberíamos copiarle integramente. Léanla nuestros lectores, léanla nuestros jóvenes que tan vivo tienen el sentimiento de la propia grandeza, y ya que admiran al Dr. Torras y Bages y se enorgullecen considerándolo como el gran Maestro de nuestra raza, hónrenlo, honrándose a sí mismos, escuchando sus palabras, leyendo sus escritos y acomodando su conducta a las soberanas reglas cristianas tan magníficamente expuestas por el sabio y piadoso Obispo de Vich.

CLAUDIO VIDAL Y CORTADA.

CROQUIS

El señor (Q en K), es un gran humorista.

Siempre tras la nota reposada de sus polémicas económicas, nos rasga un párrafo de humorismo, que mueve a risa.

Hoy me ha tocado a mí, ser el blanco de sus humorismos.

A fuer de cortés, yo le guardo la consideración de *super-hombre* y se lo tolero.

Contó en pleno *buffet* de Redacción una aventura ramblista mía. Y los contertulios rieron la aventura de Julio Santa-María, y el hombre *chic* de soneto de pura cepa y cabalgador de lentejuelas en su nariz notarial, le aplaudió, le aplaudió mucho.

Pero yo le daré al señor (Q en K), este señor académico de nombre jeroglífico, un calmante efectivo a su nerviosidad y humorismo.

Lea la *Summa Theologica de Santo Tomás*, fúmese cada día, después de almorzar, un *purito habanero* y afílese ante un coquetón espejo mujeril su diminuto bigote rubio de *sportman* inglés, ladeándose el abollado sombrero soslayado en actitud de belmontista convencido.

¡Oh, el señor de (Q en K), el académico humorístico que cuenta en pleno *buffet* de Redacción las aventuras de sus amigos...!

JULIO SANTA-MARÍA.

DOCUMENTO IMPORTANTE

Las declaraciones del Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública y la Junta Diocesana de Acción Católica de Barcelona.

(Conclusión)

El magisterio público español es, Excelentísimo Señor, profundamente católico; y así lo manifestó el año último cuando unos quince mil maestros públicos pidieron que se conserve como obligatoria en las escuelas nacionales la enseñanza de la doctrina cristiana. El maestro español no se contenta con ser un preceptor de gramática o aritmética, un profesor de dibujo o de gimnasia, sino que tiene como su mayor gloria ser educador de las futuras generaciones, y bien sabe cuán imposible es una verdadera educación sin la base religiosa.

Todo el mundo está contento en España en que hoy por hoy no es viable un proyecto de neutralización absoluta y abiertamente declarada de la escuela oficial. Sería tremenda la lucha religiosa que promovería. Por ello los partidarios de la laicización de la enseñanza proponen bajo capa de conciliación y concordia proyectos que con excepciones en favor de los alumnos y en favor de los maestros, vayan abriendo brechas en el muro de la enseñanza religiosa, para que poco a poco se cuartee y se derrumbe.

Mas a un gobierno conservador, y no damos a esta palabra ningún sentido partidista, ya que es completamente ajena a las luchas meramente politicas esta Junta Diocesana, incumbe ciertamente otra misión que abrir portillos que vayan facilitando el desmoronamiento social.

Los enemigos de la religión que hizo grande a España los cuales lo son por lo general también de la monarquía, se han ido apoderando cautelosamente en estos últimos años de importantes y estratégicas posiciones para influir poderosamente en la enseñanza. En el Consejo de Instrucción Pública, en la Junta de Pensiones para el extranjero, en el Museo Pedagógico, en la Casa de Estudiantes, y de una manera especial en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, ejercen una influencia disolvente por las disposiciones que promueven, por los privilegiados nombramientos que otorgan, por los libros que proponen para las bibliotecas circulantes, por la atmósfera de neutralidad escéptica, cuando no de abierto sectarismo, que difunden. Y cuando era de esperar de los antecedentes que honran a V. E. y a sus dignos compañeros de gobierno que procuraran remediar y contener tamaños males, vemos aumentarlos con declaraciones, que no en la recta intención de V. E., pero sí en sus ineludibles efectos, comprobados tanto por la alarma de los fieles católicos como por el aplauso de los sectarios y heterodoxos, vienen a favorecer el neutralismo religioso en la enseñanza propo-

niendo como ideal el poder prescindir de la religión en la escuela, y lo que es todavía peor, con hechos, como el entregar la presidencia de una comisión tan importante como la que ha de preparar la codificación de la legislación escolar a un enemigo de la enseñanza confesional. V. E. en su telegrama nos dice que incurrimos también en error al juzgar tal nombramiento, pero no sabemos en manera alguna comprender, cómo un Ministro que se ha honrado haciendo pública profesión de su fe católica, puede confiar la presidencia de la comisión codificadora de la enseñanza a uno de los más caracterizados defensores de la enseñanza neutra.

No nos gozamos en la protesta, Excelentísimo Señor. Harto más grato nos sería aplaudir a V. E. porque remediara las ingerencias e intrusiones de instituciones que sin ser oficiales ni compartir las responsabilidades del Gobierno, han acaparado estos últimos años multitud de privilegiados cargos y beneficiado crecidos sueldos y pingües subvenciones, a pesar de inspirarse en ideales contrarios a los que informan la Constitución del Estado. Este favoritismo contrasta con la casi anulación de las Juntas Provinciales y locales de Instrucción Pública, en las cuales tienen representación todos los elementos vivos de la sociedad y los padres de familia, y que de no serles restituídas gran parte de las atribuciones que les fueron arrebatadas por simples reales decretos en cinco de Mayo último, se verán obligadas frecuentemente a no poderse reunir, como ya acontece, por falta de asuntos. Organícese enhorabuena sólidamente la inspección de enseñanza, que lealmente reconocemos es más apta, bien organizada, que las Juntas para promover el progreso técnico de la enseñanza oficial, y podría y debería acabar con los atentados de lesa infancia que se cometen en algunas escuelas usando los textos antimilitaristas, antipatrióticos, anárquicos y sectarios de la biblioteca Ferrerista de la Escuela Moderna. Concédase una legítima representación a los inspectores y al mismo magisterio público y privado en las Juntas Provinciales, pero no se caiga en el ridículo de reunirlos bajo la presidencia de la primera autoridad civil de la provincia juntamente con los representantes de las demás autoridades y corporaciones oficiales, para que ni siquiera puedan tutelar debidamente los altísimos Intereses sociales de la enseñanza en las escuelas públicas y privadas.

La educación de las futuras generaciones es obra tan alta que reclama el concurso de la Iglesia y del Estado, de los maestros y de las familias, de los elementos todos de la sociedad en una obra de colaboración común. Por ello tienen su razón de ser y debe devolvérseles su dignidad a las Juntas Provinciales y locales de instrucción pública. Y fuera de ellas ha de realizarse también esta colaboracion que realza el prestigio del maestro, que nunca sufre tanto como cuando por desconocer su noble misión, se le deja aislado. Por ello no seremos ciertamente nosotros quienes combatamos la colaboración del sacerdote con el maestro. Esta la prescriben ya las leyes eclesiásticas y civiles en nuestra España al disponer las visi-

tas de las escuelas por los párrocos y los repasos catequísticos por los mismos. De desear es que cada día se cumplan más tales disposiciones y que por nadie se opongan obstáculos a las mismas. Mas no se quiera separar de la nobilísima función del maestro en la escuela primaria la misión de educar y de formar la conciencia religiosa de sus alumnos. Es desconocer la naturaleza de la educación infantil querer proporcionarla con una nimia separación de materias cuando si se ha de inculcar eficazmente, ha de ser tanto enseñándola como viviéndola. Y para ello no bastan algunas instrucciones del sacerdote, desvirtuadas por la acción más continua de un maestro acatólico.

Creemos, Excelentísimo Señor, haber probado que no fueron injustificadas nuestras alarmas, ni en errores fundamentada nuestra protesta. Los peligros que de algunos años a esta parte acechan a la integridad de la enseñanza religiosa en nuestra patria, nos obligan a ocuparnos en las cuestiones referentes a la enseñanza con una continuidad que excluye la ligereza e impremeditación que V. E. supuso en nuestro telefonema. De su recto criterio y nobles intenciones esperamos que apreciará el valor de las razones por nosotros aducidas contra las reformas proyectadas en orden a la enseñanza religiosa en las escuelas primarias.

¡Ojalá que pudiéramos trocar nuestros recelos en fundadas confianzas y nuestras protestas en aplausos por derogar V. E. el Real decreto de 25 de Abril último, ya que reconoció cuando se discutía en el Consejo de Instrucción Pública y acaba de ratificarse noblemente en ello, que no era lícito contradecir a ninguna ley por un sencillísimo trámite del poder ejecutivo! ¡Ojalá que procurara y obtuviera la común colaboración de todos los elementos vivos de la sociedad en pro de la enseñanza, para lo cual es necesario rehabilitar la dignidad de las Juntas locales y provinciales de instrucción pública, maltrechas por los decretos de 5 de Mayo último! ¡Ojalá que cerrando la puerta a intrusiones sectarias, obtuviese la gloria de señalar su paso por el Ministerio de Instrucción Pública con la desaparición de sueldos del magisterio vergonzosos por lo exiguos, con la dotación de locales higiénicos a las escuelas de la infancia, que necesita luz y aire para sus cuerpos, como sanidad de doctrinas y alegría para sus espíritus, con la renovación y mejoramiento del material pedagógico, para que no se hallen nuestros abnegados maestros públicos en condiciones de inferioridad en su trabajo respecto de los maestros de otras naciones! Estas son, Excelentísimo Señor, las necesidades de la enseñanza pública en España; no fingidos problemas que sólo sirven para apasionar los ánimos con detrimento del verdadero progreso en la cultura del pueblo.

Ha reconocido V. E. que la realidad en España no presenta distintas confesiones religiosas que por el número de sus adeptos hagan vacilar la unanimidad moral elocuentemente reconocida por la Reseña Geográfica y Estadística de España recientemente publicada por la Dirección General del Instituto, con las siguientes

palabras: «El dato relativo a la religión que el individuo profesa, no se pide en nuestros censos de la población, desde que el de 1877 puso de manifiesto un hecho social que realmente no necesitaba los auxilios de la Estadística para demostrar su existencia: el hecho de que los españoles, exceptuada una insignificantísima parte (1 por 100), profesaban la religión católica, que es también la religión oficial del Estado, según la vigente Constitución.» V. E. ha notado muy acertadamente que el principal defecto que existe en nuestra sociedad no es la intransigencia en la fe religiosa, sino el escepticismo. Combátase, pues, este defecto vigorizando la enseñanza religiosa en la escuela primaria y secundaria, en las escuelas normales y en la Escuela Superior del Magisterio, pero no sería vigorizarla, sino atenuarla, si se habría ancho campo a los maestros escépticos, aun cuando se procurara de momento (que no faltaría más tarde aquí, como en otros países, quien inventara pretextos para procurar disminuirla o que se diesen en horas inoportunas) alguna mayor frecuencia en la instrucción del sacerdote.

El hermoso plebiscito de 15.000 maestros públicos que el año pasado se declararon partidarios de la enseñanza obligatoria de la religión católica en las escuelas, hace innecesario pedir nuevamente su muy autorizada opinión, hartas veces demasiado preterida al legislar en materias de enseñanza. Mas si alguien dudara de ello, con segura confianza acudiríamos nosotros a un nuevo plebiscito, pues sobrado conocida nos es la religiosidad de la inmensa mayoría de los dignísimos y abnegados maestros públicos que desean conservar para sus escuelas el honrosísimo título de católicas y tendrían como un baldón para las mismas el que pudiesen ser tildadas de laicas o neutras.

En estos últimos años, Excelentísimo Señor, no pocas decisiones del Ministerio a cuyo frente hoy tan dignamente V. E. figura, han parecido inspiradas para satisfacer las insanas aspiraciones de ese 1 por 100 de no católicos, que la estadística oficial por su insignificancia ha dejado de constatar. Hora es ya de que se atiendan las reclamaciones del 99 por 100 de españoles que ven con pena como se va descristianizando la enseñanza, un día declarando libre la asignatura de la religión en la segunda enseñanza, otro declarándola libre en la Escuela Superior del Magisterio, aun para aquellos que la habrán de enseñar más tarde; otro exceptuando a algunos alumnos de las escuelas públicas de recibir la enseñanza religiosa, destruyendo así la unidad moral de la escuela; otro, por fin, anunciando nuevas excepciones para los maestros.

El cúmulo de agravios inferidos en estos últimos tiempos a los sentimientos católicos de la mayoría de los españoles tienen ya justamente exacerbados los ánimos. Misión parecía ser de este Gobierno el tranquilizarlos con justas reparaciones, que permitiesen inaugurar una etapa de sólido perfeccionamiento de la enseñanza en nuestra patria. Así desearíamos que fuera; y así lo esperamos de las egregias dotes de V. E. Mas si desgraciadamente se conti-

núa hiriendo los sentimientos católicos con proyectos de ley y con nombramientos como los que han motivado nuestra protesta, esté seguro V. E. que a la vista de la ruina moral de nuestra patria, que se va labrando conscientemente por unos, e inconscientemente tal vez por otros, no podrá menos de ser cada día más viva, más intensa y más esforzada la protesta y la acción contra tales tendencias de lesa religión, lesa cultura y lesa patria.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Barcelona 21 de Febrero de 1914.—*El Vicepresidente*, RAMÓN ALBÓ.—*El Secretario*, JOSÉ PARELLADA.

NOTAS SUELTAS

Con la solemnidad de costumbre se celebraron en el Colegio de Nuestra Señora las funciones religiosas de Semana Santa, a las que asistió la *Academia Calasancia*.

El Viernes Santo se celebró la hermosa solemnidad, que con el nombre de *Tarde Sacra* dedica la *Academia Calasancia* a la Soledad de María.

El P. Juan Colomé, Sch. P., hizo un notable sermón en el que, con grande elocuencia, puso de relieve la crítica y lastimosa situación de María al pie de la Cruz.

La sección musical de la Academia tocó con gran precisión y sentimiento algunas composiciones de su magnífico repertorio clásico.

***

Hemos tenido ocasión de ver las nuevas insignias que para los socios de nuestra Academia están grabando los notables artistas Masriera Hnos.

Es una delicadísima muestra de cómo entienden el arte y de cómo saben realizarlo los conocidos joyeros.

Estudio histórico-crítico sobre el lugar del nacimiento de San Raimundo de Peñafort

(Continuación)

Item sien tinguts y obligats lo Rnt. Protector y administradors de dita confraria quiscun any lo segon diumenge de febrer dins la Iglesia parrochial de donar lo compte als nous elets Rnt. Protector y administradors de dita confraria y aixi de la causa pia com altrament que en dit llur any hauran rebut de tots los que hauran distribuit y gastat per rahó de dita confraria en presencia dels dits magnifichs senyors jurats y del Rnt. Vicari perpetuo.

Quibus quidem ordinationibus et capitulis per dictum venerabilem Petrum Queralt presbiterus á dicto nomine eidem domino vicario generali et officiali illis quibus decet reverentia et honore presentatis illustrisimo dictus admodum Reverendisimo dominus

vicarius generalis et officialis predictis omnibus suam interposuit auctoritatem pariter et decretum in hunc qui sequitur modum.

Nos Petrus Pla decretorum doctor canonicus eccleiæ Barcinonæ in spiritualibus et temporalibus vicarig. generalis et officialis pro admodum Ilmo. ac Rmo. in Christo Patre et D. D. Ildefonso Coloma Dei et sancte Sedis apostolice gracia Barcinonensis Episcopi regioque consiliario predicte confratie institutionis et fundationi ac omnibns aliys supradictis in quantum sanis canonibus non deuiant nostram interponimus auctoritatem pariter et decretum hee aliena manu scripta manu nostre propia dictis die et anno subscribentes.

¿NACIÓ EN PEÑAFORT?

V

O, gloriós Sant Ramón
natural de Penyafort,
recordeuvos de aquest poble
com de Tossa'n fereu port.

Canción popular de Tossa.

Es innegable que el antiguo solar de la casa y familia Peñafort estaba situado a unos cuatro kilómetros de Villafranca, en la parroquia de Santa Margarita y Monjos—Barcelona,—hoy conocido por *Santo Domingo,* ex-convento de San Raimundo de Peñafort. Así lo asegura la tradición, apoyada en documentos antiguos y respetables autores.

Aparte de que, ya hemos visto al ocuparnos de la familia del Santo que confirman lo dicho, y otras noticias que expondremos, creemos pertinente robustecerlo con lo siguiente. En la venta hecha a Vilallonga en 1332, dicen los otorgantes: *habitatores domus de turri intra parrochiam sancta Margarita, termini castri Olérdula.*

Bernardo de Peñafort y su mujer Saurina, aseguran vivir en la parroquia de Santa Margarita, en 1337.—*Conmorans in parrochia sancta Margarita infra terminos castri de Olerdula, Diocesis Barchinonensis... quandam petiam terre sitam prope domum nostram dictam de Peñaforti.* Situada esta tierra cerca de nuestra casa llamada de Peñafort.

Al dar cuenta el Padre Guasch del casamiento de Bernardo y Aldeta como también del matrimonio celebrado por la hija de los citados personajes, Blanca de Peñafort con el caballero Arnaldo de Monteolivo, dice lo siguiente, que copiamos del *Lúmen* de Santa Catalina: «Yo he visto un aucto y todo desde el principio al fin leido, como el ilustre Caballero Arnaldo de Monteolivo, hijo de Gn. de Monteolivo y de Geralda su mujer, hija de D. Bernardo de Penyafort, y su mujer D.ª Aldeta o Alda de Penyafort, vendió la *casa de Bella vista muy antigua*, que está junto a la Iglesia de San Salvador dentro de los términos de Olerdula en la parroquia de

Santa Margarita, como he visto en el mismo aucto dando las confrontaciones de dicha heredad Pedro Crebenyo, como consta por auto tomando por Jaime Castelón notario público y real a 22 Diciembre de 1356. La cual heredad dió a Marco Llaurador, hijo de Marco Llaurador, jurista o juez de Villafranca».

En la escritura hecha en 1405 sobre la venta de la casa, se lee: *quandam turrim meam dirutam vocatam la Torre de Penyafort, situatan in dicta parrochia Sta. Margaritæ Penits.*

Apesar de haberse derruído el edificio que nos ocupa, por más que por un intervalo de muchos años estuvo sujeto a las inclemencias del tiempo, vientos, lluvias, tempestades; apesar de que las torres y almenas levantadas por los antecesores de San Raimundo, estaban abandonadas y tan apenas quedaban vestigios de ellas para presenciar tantos trastornos políticos; aquellos resíduos mantuvieron y pregonaronla el fiel recuerdo y tradición de la casa natalicia del Santo. *Fidelis cris domus tua*, como el profeta Nathan prometió a David. «Su recuerdo es fiel y duradero, persevera su nombre para que vean los hombres que la bendición que Dios suele derramar sobre los justos, no queda regresada solo en sus almas o cuerpos, sino que llega hasta las paredes de su casa».

Estas palabras, escritas más de trescientos años ha por el venerable P. Guasch, se conservan hoy día, y tal profecía se ha confirmado apesar de los siglos transcurridos desde que en dicho solar vino al mundo el pequeño Raimundo.

Al hacer la concesión para edificar la primitiva capilla que en honor del Santo construyó en 1602 D. Juan de Espuny, y de cuya obra nos ocuparemos más adelante, se consigna: «*quandam turrem sive turre de pennafort muncupatan vestris titulis possidetis que ut ferunt multi antiquitus fuit solum sive domus prosapie saneti raimundi de pennafort*».

Tal creencia y tradición continúa en la época actual, y de ello están convencidos los villafranqueses, aun cuando el orgullo patrio les veda exteriorizarlo.

No ha muchos años que D. Manuel Duran y Bas, escribía lo siguiente: «Parece ser que en 1601 existía más o menos ruinoso aun el castillo de Peñafort, que a la sazón pertenecía a la familia Despuny, y cuyo posehedor, Juan de aquel nombre, concedió para la erección, del mencionado Monasterio, y en la escalera principal de él, según Danzas, se leía la inscripción siguiente: *Natalen Sancti Raymundi domum á Domino Martino Joanne de Espuny Ordini Praedicaturum traditam, á Clemente Octavo Pontifici Maximo in Monasterium erectam.—Anno Domini 1603.*

No es presumir que poco más de dos siglos después del fallecimiento de San Raimundo y aun cuando era facil conservar datos y tradiciones en la familia, se hubiese padecido equivocación en señalar aquel lugar como el nacimiento del Santo» (1).

(1) San Raimundo de Peñafort, pág. 16.

CASTILLO DE PEÑAFORT

¿El antiguo solar de los Peñaforts fué realmente castillo, casa fuerte, o bien una *torre* o casa de campo, como aun hoy día son tituladas en Cataluña las masías?

No podemos contestar categóricamente, ya que de que fuera castillo, solo tenemos el testimonio del Padre Guasch, que asegura era *castillo fuerte*. Respetamos muy mucho la opinión de este Dominico, pero lo cierto es que en el *Censo* de D. Pedro III, llevado a cabo, como es sabido en 1359, no figura el de Peñafort. Ello no obsta para que pudiera tener honores de tal en época antigua.

A este propósito dice el mencionado religioso: «La casa de los padres del glorioso San Raymundo de Penyafort, *Principalísima* fué en tiempos pasados y *castillo muy fuerte* para la defensa de la ciudad de Olerdula, la qual aunque tenía nombre de ciudad en tiempo del conde de Barcelona D. Berenguer I de este nombre, que murió ciento y sesenta y cinco y Villafranca se llamaba *Torre Dela* (1) y aver sido castillo dalo a entender no solo la *torre que oy queda en pie*, que no es gruesa, sino massisa (esto se ha de entender, me parece de la parte baxa de dicha torre no empero de medio arriba como hoy mismo parece) pero también los valles de que estaba circuyda, los quales vi de mis ojos cuando abrían los fundamentos del Dormitorio hazia el molino, y dice Gaspar Vidal, mayordomo de la heredad del Sr. Espuny que vió de sus ojos a cada lado de aquel sitio unos a modo de Baluartes con sus Casamatas, hallaron pedazos de rexas, de ventanas, una Pica de aguabendita, sin, cevada, ceniza, carbones, pedazos de ollas, platos, piedras de Portadas muy bien labradas y que también sacaron de dicho sitio todas las piedras que están en el molino nuevo, que son muy lindas. Era en fin casa conducente para Cavalleros tan bien nacidos, quales eran los Padres y Parientes de San Raymundo.»

Opina también el P. Guasch que allí radicaban los bienes de la familia. «Pues si los bienes de la familia estaban acá y no en Barcelona, bien podemos decir que acá vivirían y acá nasceria el Santo, aunque después queriendole encaminar para las letras, le embiarían a criar a Barcelona.»

«La tercera razón y no la que menos *da garrote* a mi entendimiento, ver que esta casa de Penyafort, aviendo sido castillo fuerte, donde vivía con sus soldados (el Padre del Santo) el tiempo los avia sepultado y puesto en tanto olvido, que en el sitio donde está no avía sino Corcales (o zarzales) espinas y malezas y tan assolado que *no quedaba sino la Torre*, podemos decir al Santísimo Ray-

(1) En nuestra Historia de Villafranca, demostramos que no tiene ningún fundamento la tradición de que fuera la *Torre Dela*; y la prueba es evidente, desde el momento que existía la *torre* muchos años después de edificada Villafranca.

mundo: *fidelis eris domus tua*. Essa tu casa que tantos años el olvido ha tenido sepultada será fiel duradera y perseverante, yo la renovaré y levantaré a grande gloria y honra y por el Profeta Isaías, *ponam desertum in stagna aquarum et terram in viam in rivos aquarum*.—Isaías, 41-18.

Pro saliuncula ascendet abies, et pro urtica crescet nayrtus. —Cap. 55-13.

Ponam desertum ejus quasi delicias, et solitunem ejus quasi ortum Domini, gaudium et letitia invenientur in ea, gratiarum actio et vox laudis.—Cap. 51-3.

Si otra casa tuviera en la qual nació San Raymundo, como no la descubriera Dios, *como ha descubierto esta?*

No entendemos que los padres ni antepasados de San Raymundo los quales *vivieron en esta casa*, ayan sido Santos sino hombres como los otros.

Pues como hace milagros San Raymundo en la casa donde sus Padres nacieron pecadores y no en la otra donde nació y se crió Santo?

No es de creer que sea otra la causa, sino que *realmente nació en esta casa de Penyafort y no en otra.*»

Confirma todo esto el venerable Guasch «con algunos milagros que en su tiempo obró en esta casa el glorioso San Raymundo, después de canonizado, los que omito por la brevedad, remitiendo al lector el libro citado que se guarde (eso sería algún día) en el Archivo del Convento.»

Capítulo 3.° En el cual trata el Venerable Guasch de algunas cosas particulares para probar lo mismo de los Capítulos antecedentes.

Aunque lo que se pondrá aquí no se halla en el libro referido del Archivo, pero lo he sacado de un sermón de San Raymundo que predicó el Venerable Guasch de que vide sub additione 1.ª

Dice en el folio 268 retro, que algunos *para untar los Cascos* a los de Barcelona, dicen ser San Raymundo hijo de aquella ciudad, pero no se han de atender estos tales ni se les deve dar crédito, sino solo a lo que dicen los más y entre ellos el Grande Coronista del Rey D. Jaime II.—*Oriundus fuit ex Diocesi Barcinonensi.*—Procedió de la Diócesis de Barcelona. Unde de las palabras referidas del libro de Pergamino de Santa Cathalina (referidas supra cap 2.°-51) se ha de colegir que como la casa donde nació San Raymundo estuviese dentro de los muros (1) de la ciudad de Olerdula, aun dicen Erdula, el qual hizo edificar el conde Sunyer y las Capillas de San Miguel *intra muros* y la capilla de Santa Digna y la de Ntra. Sra. (que llamamos dels Orts) extra muros del qual castillo era su *Padre Capitán o Carlán,* al cabo de pocos años de su

(1) Suponemos que en vez de muros de la ciudad, querrá decir término, ya que Olérdula dista lo menos una hora de Peñafort. Está, sí, dentro los antiguos límites de aquel antiguo castillo.

nacimiento le envió a Barcelona y como ya en aquellos años fuese tan dado a oración que casi de continuo visitaba las capillas de Santa Eulalia, de San Olegario y San Sever, dice: *ad Ecclesiam Barcinonensem ubi fuerat nutritus*. Parece que en la misma Seo comía y dormía como otro Samuel en el Templo de Dios.

Seguidamente a esto pone el mismo venerable algunas cosas de la vida de San Raymundo, lo que pondré *verbo ad verbum*, por parecerme estas noticias singulares. Dice pues: que tan niño fuese tan amigo de la Iglesia y oración, vean que pronosticarían tan felices principios en lo demás de su vida, particularmente cuando dexado su Canonicato, Paborde y Arcedianazgo, tomó el hábito de Santo Domingo. Casi de contínuo estaba encerrado en su celda sin salir sino para desir missa, la qual dice Pedro Mansilio, que solía decir con tanta devoción, que una vez fué visto sobre él un grande globo de claridad, como se lee de San Martín y otra vez un *Ninyo* Jesús en las manos. Cuando cerraban las puertas de Santa Cathalina, entonces tomaba su tiempo despacio para la oración, la qual acompanyaba con tantas lágrimas y suspiros, que muchas veces sin estar en su mano rugía como un leon, y si algunas veces cansado de tantas disciplinas se dormía, tenía un Angel tan familiar que siempre le despertaba pero antes que despertassen a media noche a maytines a las quales iva para alabar a Dios con regocijo.

Estos eran los tratos que pasaban entre él y Dios a solas. De hablas y conversaciones huya perpetuamente y si alguna no la podía escusar, nunca de su boca salía palabra que no fuese de edificación, y si alguno quería entrometer alguna murmuración, con mucho carinyo y crianza detenía su lengua. En todos los años que vivió que eran cerca de ciento de los quales solo quinse vivió fuera desta tierra es a saber, ocho en Bolonia, cinco en Roma y dos visitando la Orden siendo Maestro General della, y asi quitados estos quinse los otros ochenta y cuatro siempre estuvo entre sus Amados Cathalanes empleandose en bien dellos, no olvidandose de su propia casa, encaminandola muy de veras al Cielo.»

Concluye ahora el Venerable Guasch este discurso diciendo: «Vean senyores los bienes que procuraría San Raymundo para su casa, no grandezas de mundo, sino haser a su parientes santos y *haser que esta casa que aquí veis fuese principio no de uno sino de muchos santos.*» (1)

AGUSTÍN COY COTONAT
Capellán primero del Cuerpo Eclesiástico de Ejército

(Continuará)

(1) No se olvide que este sermón fué predicado en la capilla de Penyafort y quien así se expresa es un *villafranqués*.

IMPRENTA EDITORIAL BARCELONESA, CORTES, 596. BARCELONA